

en Plasencia y en general en las dos provincias extremeñas.

- A la Compañía «Hidroeléctrica Española» por la salvación (como consecuencia de las obras del embalse de Alcántara) del puente romano de Alconétar y la restauración del conventual de San Benito, de Alcántara, esperando se salvé también la torre de Floripes, afectada por el nivel de las aguas.
- A los nuevos presidentes de las excelentes Diputaciones de Badajoz y Cáceres, don Julio Cienfuegos Linares y don Daniel Serrano García. En esta ocasión es grato recordar cariñosamente la actuación que, como

anfitriones en el anterior Congreso celebrado en Badajoz, tuvieron don Manuel Carracedo Blázquez y don Emilio García Martín. Se hace extensivo este agradecimiento al presidente saliente de la Diputación de Cáceres, don Fernando Gutiérrez Martí, que ha colaborado en la preparación del actual Congreso. También se dedica un piadoso recuerdo a don Manuel Brañas Martínez, que ocupó la presidencia de la Diputación cacereña en el anterior Congreso.

PLASENCIA, 1 de Mayo de 1970. - El secretario del Congreso: MANUEL DIAZ LOPEZ. - V.º B.º El presidente del Congreso: CONDE DE CANILLEROS.



Las noches de Tobías

Por ENRIQUE SEGURA



Se trata de una tradición que arraigó en alguna región de España y que todavía existe en Galicia. No así en Extremadura, que nosotros sepamos.

El joven Tobías casó con su prima Sara y avisado por el Arcángel Rafael de que habían sido muertos siete maridos anteriores, le dice que para evitar esta desdicha «se contenga los tres primeros días en que habrá huido el espíritu infernal y entonces Tobías será admitido en el seno de los Santos Padres y recibirá la bendición del Señor a fin de que tenga hijos vigorosos».

En muchos pueblos de la India, en el Irán, el Penjal y otros lugares asiáticos; entre los semicivilizados de Africa, América y Oceanía, y, en buena parte de Europa, se practica esta separación de los cónyuges durante los tres primeros días del matrimonio (1).

En Galicia, según cuenta Fermín Bouza-Brey, existe todavía la costumbre de guardar las «Tres Noches de Tobías». Nos dice este antropólogo, que en Mondoñedo (Lugo), mientras la novia pasa la noche de boda acompañada de la madrina, el novio la pasa acompañado del padrino. En Celanova (Orense), cada uno se recoge en su respectiva casa y viven separados los ocho o quince días subsiguientes al matrimonio.

El estudio de esta práctica en todo el mundo da idea de que no se puede imaginar una costumbre cuya evolución sea más perfectamente jalonada, desde la antigua barbarie oriental que la recibió del fetichismo y la impone a la vez al Judaísmo y al Cristianismo, hasta

(1) En algunos sitios de Cataluña y Aragón, se conserva también esta piadosa práctica.—N. de la R.

la civilización contemporánea de la Europa occidental, heredada del Cristianismo y de los primeros habitantes de la Europa.

Sobre la vigencia de la costumbre en Galicia, se practica hoy en día en la parroquia de San Félix de Donis, en la montaña del Ayuntamiento de Cervantes (Lugo). En este último lugar la ceremonia se practica con gran aparatosidad y durante la primera noche se prolonga la cena hasta las altas horas de la madrugada en casa del novio, tras lo cual se acuesta con el padrino, y, la novia con la madrina. Al día siguiente, se van las personas invitadas, y entonces, el novio invita esa segunda noche a cenar también en su casa a todos los que en la aldea habían quedado sin invitar, repitiéndose la separación del día anterior, y los novios no se acuestan juntos hasta la tercera noche. Esta noticia recogió el autor que copiamos en el año 1968. El número de días de abstinencia en el uso del matrimonio después de contraído éste.

¿Qué pensará nuestra juventud de tales prácticas?

Como los guardianes son los propios padrinos de la ceremonia religiosa, confirma —según el autor— el carácter de práctica propugnada por la Iglesia con obligatoriedad hasta el Concilio de Trento. Después de Trento todavía, San Carlos Borromeo, que presidía el V Concilio de Milán, recomendaba a sus sacerdotes que insistiesen cerca de los fieles para que reservasen a Dios las noches de Tobías. Y San Francisco de Sales, ya en el siglo XVII, indicaba que los sacerdotes sugiriesen a los esposos que no consumasen el matrimonio y que permaneciesen en estado de virginidad la noche inmediatamente después de haberlo recibido.

Nos cabe la duda de si en Extremadura, llegó a practicarse en esta región extremeña y ha desaparecido o nunca se llevó a cabo. Dado el conocimiento profundo del folklore extremeño que posee nuestro admirado amigo Valeriano Gutiérrez Macías, a él le dedicamos estas líneas por si puede desvelar estas oscuridades de las Noches de Tobías, que al conocerlas despertó mi curiosidad.

Otro día

Ha florecido la noticia
del hombre constante en el tiempo
pagado en monedas de vida,
con pereza de siglos
sin saber si ganaba o si perdía.

¿No cuajará mañana en la viña?
¿No tendremos agua en la fuente?
¿No sabremos suponer alegrías?
Seguramente tendrás vino añejo
en la bodega
de melancolías.

No tiene cárcel el momento,
ni siquiera casa, ni lumbre,
ni amante, ni perro que nos conozca.
Nadie nos da la bienvenida.

Es un ir caminando
peregrino hacia una sabiduría.
Una virgen, la luz, una sonrisa...